

Hola, ¿qué tal estás?

Te escribo desde Madrid donde las cosas empiezan otra vez a coger color y olor a ilusión. Casi la perdemos, pero la estamos recuperando poco a poco, no de golpe no vaya a ser que se nos escape otra vez de los sentidos.

Me llamo Belén tengo 26 años y estoy teletrabajando desde casa, de fondo suenan noticias y planes de cómo podremos salir y cuándo. De lo que más tengo ganas es de salir a patinar, cerca del río Manzanares, hay un caminito muy agradable, solía patinar allí por las tardes antes de que nos confináramos en casa, por culpa del coronavirus.

Aunque las noticias buenas empiecen a llegar, sigo sin saber cuando podré abrazar a mis abuelas, más bien cuándo será seguro para ellas que lo haga. Mientras tanto nos conformamos con hablar por teléfono y hacer una videollamada cuando consiguen darle al botón correcto.

He pensado mucho en ellas estas semanas, pues en mis ratos libres les he pedido esas recetas tuyas que tengo me gustan y que nunca había hecho. Mañana me estreno con unas croquetas, especialidad de una de ellas. No me saldrán tan buenas pero a ver si les cojo el punto adecuado.

Espero que tengas una ventana cerca para que puedas coger un poco de sol que empieza a calentar fuerte ya, parece que ha querido sumarse la primavera a las buenas noticias de los telediarios y no se lo ha querido perder, y nos envía un poco de alegría.

Te mando un gran abrazo en la distancia y unas letras llenas de ilusión y cariño. Quiero que sepas, que aunque no te conozca, me acuerdo de ti, y de todas las personas que necesitan ser apoyadas para vivir.

Gracias por leerme.

Belén.